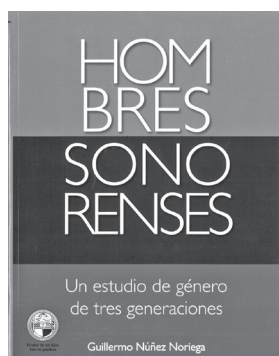


RESEÑA DE LIBRO:

Hombres sonorenses...

Carmen Cecilia Navarro Gautrin*



Guillermo Núñez Noriega
(2013)

*Hombres sonorenses.
Un estudio de género
de tres generaciones*

Universidad de Sonora/Pearson
ISBN 978-607-32-2289-1

Hombres sonorenses: un estudio de género de tres generaciones (2003), es un texto que invita a conocer a los hombres que habitan en una región de Sonora, a comprender comportamientos y actitudes en las relaciones de género, a entender las prácticas y concepciones sobre la sexualidad y la reproducción en el marco de las relaciones de género, a dimensionar la importancia de las políticas públicas, en lo particular, las relacionadas con educación y salud sexual reproductiva.

Guillermo Núñez Noriega, autor de este trabajo y pionero en nuestro país en realizar y promover los estudios de género de los hombres y las masculinidades, con esta obra viene a abonar, a la investigación de las ciencias sociales, una propuesta metodológica para quien se interese en los estudios de género, la construcción de subjetividades y el significado de la hombría en un lugar y un tiempo determinado.

El interés del autor por saber *qué significa ser hombre en Sonora*, lo llevó a investigar en ocho décadas, cuáles son y cómo han cambiado las formas de pensar, los valores y las actitudes en las relaciones de género, y cómo estas condicionan comportamiento y actitudes en torno a la sexualidad y la reproducción en tres generaciones de hombres.

Núñez Noriega lleva a cabo la investigación a la luz de los estudios de género de los hombres y se inspira en sociólogos como Norbert Elías, Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Zygmunt Bauman; también en antropólogos como Roger Lancaster para abordar temas que van, desde la importancia del trabajo en la construcción de la hombría y en la formalización de las relaciones de noviazgo y del matrimonio, hasta la concepción sobre la sexualidad, el erotismo, la reproducción, la paternidad, la virginidad, el aborto, el control de natalidad. Asimismo, aborda el significado de las expresiones corporales, de las emociones, de los silencios y de la importancia que la palabra llega a significar para los hombres de la región –serio, formal, respetuoso, sincero, recto, culero, vaquetón, flojo, huevón, vago, malicioso–.

El escenario en que desarrolla la investigación son los pueblos de la región del río Sonora (Ures, Baviácora, Aconchi, San Felipe de Jesús, Huépac, Banámichi, Arizpe y Bacoahi). Los personajes, son hombres y mujeres de la vida cotidiana que radican en las diversas comunidades de la región, con quien el autor convivió y compartió experiencias por un espacio de tres años. Durante este tiempo y con base en la metodología y técnicas de la investigación socioantropológica, realizó entrevistas a profundidad –18 hombres y 9 mujeres–. Llevó a cabo grupos de discusión, participó en conversaciones informales y realizó observación participativa sobre

* Licenciada en Sociología y Maestra en Políticas y Gestión del Desarrollo Social por la Universidad de Sonora. Profesora en la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Sonora. cnavarro@biblus.uson.mx



Vestimenta típica de mujeres yaquis. Un grupo de mujeres yaquis posa para la cámara del Vicam Switch para mostrar con ello el orgullo por sus tradiciones... aunque las prendas modernas busquen ocupar un lugar (A. Valenzuela).

el quehacer de la vida cotidiana de sus personajes, que clasifica en tres momentos o cohortes generacionales: en el primero están hombres que nacieron entre 1917 y 1929 (a la fecha de la entrevista tenían entre 73 y 83 años); en el segundo, quienes nacieron entre 1947 y 1956 (cuyas edades fluctúan entre 45 y 55 años); y en el tercero, los nacidos entre 1977 y 1979 (con 20 a 25 años de edad).

El autor establece para el estudio de cada cohorte generacional un período de 20 a 25 años; tiempo que le permite identificar cambios y permanencias, establecer coincidencias y diferencias sobre las ideas, los valores, las actitudes y las prácticas en las relaciones de género con respecto a la sexualidad y la reproducción en cada generación. Estos elementos son, a decir del propio Núñez Noriega, los que permiten entender hacia dónde se mueven los cambios generacionales –abuelos, padres e hijos–, establecer las continuidades y las particularidades que diferencian a cada cohorte generacional, a la vez que permiten identificar los atributos que caracterizan el *significado ser hombre* en cada uno de los tres grupos generacionales del estudio.

El texto, escrito en prosa amena y rigor etnográfico, ofrece al lector tres capítulos, la introducción y las conclusiones. Cada capítulo se ocupa de estudiar a una cohorte generacional que inicia situando al lector en el contexto económico, político, social, cultural y demográfico, en el que vivieron los entrevistados

su infancia, adolescencia y juventud; escenario del que el autor se vale para explorar en la subjetividad de sus personajes, el significado del trabajo, de los comportamientos y actitudes en la sexualidad y en las manifestaciones de afecto.

En la primera generación del estudio de Núñez Noriega encontramos hombres que nacieron entre 1917 y 1929, su infancia y juventud transitó en un ambiente rural y con muy poca comunicación con otros centros poblacionales. La ocupación principal son actividades relacionadas con el campo, la producción agrícola es de autoconsumo con jornadas de trabajo extensivas y una marcada división del trabajo –las mujeres en el hogar y los hombres en el campo–. Para esta generación era impensable que una mujer trabajara fuera de su hogar; si esto ocurría, era visto como un acto indigno para los hombres de la familia, ya que mostraba la incapacidad de cumplir con la obligación de proveedor que, de acuerdo con los cánones asignados de género, debe cumplir el hombre en la relaciones de pareja.

Los espacios de socialización se restringían a la iglesia y la plaza. Las relaciones de pareja, por lo general, se sustentan en la conveniencia que representa a dos personas heterosexuales estar juntos. Solo por mencionar un caso de la declaración que hace uno de los entrevistados a quien sería su mujer: “Necesito quien me vea y esté conmigo... yo soy un hombre trabajador y responsable...” (p. 1);

garantía suficiente para ser atractiva la aceptación de una mujer a formalizar una relación de pareja en donde el hombre cumple, nos señala Núñez Noriega, con el rol de proveedor y ella el de cuidar y atender; queda la parte de afecto para otro momento que nunca llegó, según lo hizo saber la esposa en la entrevista: “Nunca fue cariñoso ni expresivo”... “pero siempre ha sido bueno”... “nunca me ha hecho falta lo indispensable”... (p. 2).

Para esta generación, el tema de la sexualidad es un tema vedado, que se asocia con “leperada”, con lo “vergonzoso”, de lo que no se habla con la pareja, y por supuesto, mucho menos con los hijos: “Los padres no hablan leperadas con los hijos” diría uno de los entrevistados. Sin embargo, este no es el único tema del que no se habla con los hijos: “Con mi papá no había plática de nada, con los padres no se platicaba, a los padres se les respeta y no se les juzga...”. La masculinidad en esta generación se concibe como la de hombres “serios, francos, trabajadores y responsables”.

La segunda generación son hombres que se conciben como quienes “saben hacer de todo”. Nacieron entre 1947 a 1956, años en que se implementó un nuevo modelo de desarrollo económico en el país, conocido como el modelo de sustitución de importaciones que se hizo acompañar de grandes transformaciones en la economía, política, social, demográfico y cultural del país.

La región del río Sonora no fue ajena al modelo de desarrollo económico que imperaba en el país. Durante la infancia y juventud de esta generación de hombres se inició un proceso de cambios que van a tener su expresión en las formas de concebir el trabajo, la sexualidad y la reproducción en la construcción de la masculinidad. El pasar de una economía de autoconsumo a la de explotación, contar con mayor oferta educativa y la introducción de la red de agua potable y la energía eléctrica, son algunos de los elementos que modificaron la forma tradicional del trabajo y gestan nuevos espacios para la socialización de hombres y mujeres en la región.

Por su parte, la expansión de instituciones de salud, la política de control de la natalidad, la popularización de los métodos anticonceptivos, la expansión de los medios de comunicación y el acceso a la cultura de masas: radio, cine, periódico, revistas, son algunas situaciones que propician cambios en la forma de vivir la sexualidad. La reproducción no es únicamente con fines reproductivos como fue para la generación anterior, las relaciones de pareja se fundan en el “amor romántico” y no en la conveniencia de mantener-atender como lo fue en la anterior generación.

La tercera generación del estudio de Núñez son hombres que nacieron en medio de la crisis económica y política, y la influencia de los medios masivos de comunicación (1977-1979). Durante el período de su infancia y juventud se instalaron las primeras maquiladoras en la región y las mujeres se incorporaron al trabajo remunerado fuera del hogar; situación no fácilmente asimilada para las mujeres y los hombres de la primera generación: “Las cosas ahora

son muy diferentes”, “las muchachas se han echado a perder desde que trabajan en la maquiladora” “desde que está la maquiladora, los hombres se han vuelto mujeres y las mujeres se han vuelto hombres” (p.3), le dice a Núñez una entrevistada de la primera generación.

La expansión de la oferta educativa en la región permitió no únicamente el acceso a un mayor número de jóvenes (hombres y mujeres), sino que fue un factor relevante en la flexibilización de los espacios de socialización y convivencia para los jóvenes, que se complementa con la expansión de los servicios de salud, los programas de educación sexual y reproductiva, y con la influencia que la televisión tiene al poner a “disposición de esta generación un menú nunca antes visto de la forma de ser hombre y entender la masculinidad” (p.163), para la construcción de identidades y relaciones de género, así como en los comportamientos y actitudes con respecto a las prácticas sexuales, los procesos de reproducción.

Es una generación que rompe barreras en la relación afectiva con el padre y busca tener una mayor apertura en el ámbito emocional de las relaciones de género: “Hablaron con mayor facilidad y flexibilidad de su vida, de sus padres, de sus experiencias en la infancia y la juventud, de alegrías y sufrimientos, de miedos y retos, incluso de su vida sexual” (p. 168).

Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones, es un texto que sin perder el rigor científico del marco teórico-metodológico que lo sustenta, su estructura y la forma de narrar del autor permite una lectura amena y comprensiva. Además, ofrece, como lo dice el autor en las conclusiones, una “fotografía socioantropológica” sobre tres generaciones de hombres que habitan en la región del río de Sonora, en un momento histórico determinado (p. 265).

La invitación a asomarse a las páginas del texto de Guillermo Núñez Noriega, no solo para los académicos e investigadores interesados en el tema, va más allá; va, para profesoras, profesores y estudiantes de todo nivel educativo, para hombres y mujeres, profesionistas o no profesionistas, trabajadores, amas de casa, empleados, funcionarios, empleadores..., ya que la manera didáctica con la que el autor trata el complejo tema de género, de la sexualidad y la reproducción, permite interiorizar conceptos para conocer y comprender mejor al ser humano: hombres, mujeres, familias, sociedad; pues, trata –en palabras del autor– de cambios que no serán ajenos al lector, ya sea porque viven en la región, porque sus padres o abuelos provienen de ahí, porque encuentran rasgos culturales que la región ha aportado en la conformación de la identidad cultural de la entidad (p. XV), o bien, porque –agrego– al ir pasando las páginas, el lector se podrá encontrar con algún personaje que se identifique o con el recuerdo de una de las vivencias ahí descritas.

Para otros/as, la lectura podrá ser un marco de referencia para entender y comprender los cambios generacionales, un apoyo para reflexionar las propias experiencias de vida, y por qué no, para entender la parquedad en la comunicación y en las demostraciones



Velorio de la María Matuz. Un tapesti de carrizo y la iglesia como velatorio es la forma en que se llevan a cabo los funerales de los grandes (A. Valenzuela).

afectivas del hombre sonoreño, o simplemente para disfrutar de una obra literaria, anecdótica y reflexiva.

Para concluir con la invitación de la lectura de *Hombres sonoreños...*, quiero compartir con el lector de estas líneas –a quien pido una disculpa por abusar de su paciencia–, el trabajo que Guillermo realizó en la región del río Sonora. Su compromiso con la comunidad fue más allá de entregar esta obra como parte de la investigación que realizó para obtener un grado, publicar y pertenecer al sistema nacional de investigadores. Durante su estancia, promovió entre los pobladores de la región, la atención, el cuidado y la prevención de la salud física, emocional y de responsabilidad sexual y reproductiva; tarea que llevó a cabo a través de una serie de talleres dirigidos principalmente a hombres, que sin lugar a duda, fue en esta ocasión que hombres de la región tuvieron la oportunidad por vez primera de participar en un espacio que les permitiera compartir experiencias y reflexionar en

temas relacionados con la sexualidad, la masculinidad, la paternidad responsable, entre otros.

De igual manera, Guillermo fue el principal promotor en gestionar la creación de una unidad de la Agrupación George Papanicolau (AGP) en la región del río Sonora y de asesorar a un grupo de mujeres para constituirse como voluntarias en la promoción de la cultura de atención y prevención de uno de los males del siglo, el cáncer cervicouterino y de mama. Gracias a su apoyo, actualmente se cuenta en la región del río Sonora, con dos unidades de la AGP – Baviácora y Arizpe– en donde el grupo de voluntarias continúa promoviendo la atención y prevención de cáncer, no solamente entre mujeres; su labor ha trascendido en concientizar a los hombres sobre el cuidado y prevención de la salud, logrando que cada vez sean más los que acuden a realizarse la prueba de cáncer.